tar y político de Madrid y su provincia, abandonándola por seguir la retirada del ejército desde el Tajo hasta Ciudad-Rodrigo. Al abrirse la campaña de 1813 era comandante general de la 2ª. division del 4º. ejército; asistió á la batalla que se dió á las inmediaciones de Pamplona, y quedó encargado del bloqueo de dicha plaza desde 1º. de agosto hasta 31 de octubre que capituló su guarnicion, después de haber ejecutado durante el bloqueo trece salidas, en una de las cuales puesto Espagne al frente de las tropas, cargó al enemigo, y rechazándolo completamente, recibió una herida en el muslo de bala de fusil, que le rompió dos músculos y le dejó estropeado. Debida á él la rendicion de la importante plaza de Pamplona, fué recompensado por el gobierno con una medalla de honor, después de darle las gracias. En la campaña de 1814 mandaba la misma division: pasó reunido al ejército aliado el rio Adour, y asistió á la accion del 27 de febrero bajo el cañon de la plaza de Bayona, encargándole el mando de aquella parte de la línea entre el rio Nive y Adour en el bloqueo de dicha plaza; peleando en las salidas que hicieron los Franceses en la noche del 14 de marzo, y rechazándolos victoriosamente. Además de varias cruces que le fueron conferidas, fué elevado el 27 de agosto de 1817 á título de Castilla con el de conde de España, que acreditó corresponderle como descendiente por línea legítima de los antiguos condes de Cominges y de Foix. El 26 de diciembre de 1818 fué nombrado segundo cabo militar del principado de Cataluña, en cuyo destino le halló la revolucion de 1820, á la que mostró una decidida oposicion. Depuesto de su destino en marzo, pasó á la isla de Mallorca en virtud de real órden. No permitiéndosele desembarcar ni trasladarse á la desierta de Cabrera, se vió precisado para salvar su vida del furor de los partidos á meterse en un barquichuelo, que le condujo al puerto de Mahon, donde fué perseguido y encerrado en el Lazareto, á pesar del grave estado de su salud. En fin de marzo de 1822 recibió una órden secreta de Fernando (rey constitucional), y marchó en su virtud á París, Viena y Verona á activar la ocupacion de España para conseguir el restablecimiento del gobierno legítimo del rey. En 21 de abril de 1823 fué nombrado virey y capitan general del ejército y reino de Navarra, desempeñó después varios mandos en Galicia y Aragon hasta el 12 de setiembre de 1827, que se le confirió la capitanía general y el mando en jefe del ejército y principado de Cataluña, conservando la comandancia general de la guardia. Reuniendo en sí toda la autoridad en Cataluña durante la insurreccion de 1827, abusó notablemente al terminarse, manchando entónces su esclarecido nombre con los escesos que cometió ó permitió ejecutar, pues nunca olvidarán los Catalanes las crueles escenas de que fué testigo la ciudadela en 1828 y 29. Amigo el conde de los mismos á quienes persiguió en 1827, ensañóse luego contra los que le ayudaron á vencer. Comprometido así con el bando absolutista, lo fué tambien como consecuencia con el carlista. Se refugió en las islas Baleares, y de estas huyó á Francia, donde al cabo de bastante tiempo logró penetrar en Cataluña y tomar el mando de las fuerzas carlistas, que organizó y puso en un pié de guerra respetable. La energía de su carácter y el querer reunir el mando absoluto en el principado le atrajeron la enemistad de algunos individuos de la junta de Berga, que en lucha constante, aunque simulada, con el conde, no pararon hasta dar fin á su vida del modo mas inhumano y desastroso. El mismo que habia ejercido tan omnímoda autoridad, se vió medio desnudo y hambriento sobre un mulo, que conduciéndole á Francia, le llevaba á la muerte que se le habia preparado. Llega el conde á pié á un puente del Segre, el del Diablo, y al estar en su mitad recibe un garrotazo en la cabeza que le derriba al suelo, y acto contínuo le echan una soga al cuello, le amarran con la misma piés y manos, y atando á la punta una gran piedra, le arrojan al rio. Así terminó la vida de aquel militar, que dió á la España dias de gloria y de luto.

ESPAÑOL (Gregorio), escultor y natural de Cisneros, villa del obispado de Leon. Este artista dejó á su muerte varias obras de mérito, contándose entre ellas la sillería del coro de Santiago de Galicia, que esculpió el año 1606, y ha merecido los elogios de cuantos inteligentes la han visto.

ESPARCIANO (Ælio), uno de los autores de la *Historia Augusta*, vivió en el siglo IV en tiempo de Diocleciano y Constantino. Escribió las vidas de Adriano, Vero, Didio, Severo, Niger, Caracalla y Geta. Estas vidas están mal escritas y sin crítica, pero contienen muchos y preciosos datos. Se los encuentra en la *Historia Augusta* publicada por Saumaise.

ESPARTACO, tracio, que se presume haber sido de sangre noble, sirvió primero en un cuerpo auxiliar; agregado á los ejércitos romanos, desertó, fué aprehendido, reducido á esclavitud y conducido á Capua en donde se le hizo gladiador. Se escapó de su prision con muchos de sus compañeros el año 73, taló la Campania, batió al pretor Claudio, á los dos cónsules Gelio y Léntulo (72) y vió aumentarse rápidamente su ejército, que llegó á contar mas de 70,000 hombres. Reconociendo la imposibilidad de luchar contra la república, trataba de salir de Italia, y ya habia llegado á la Galia Cisalpina, cuando se vió obligado por la inundacion del Po y las quejas de sus soldados á retroceder y dirigirse sobre Roma. No encontrándose en estado de tomar aquella ciudad, fué acosado de cerca por fuerzas imponentes, rechazado hasta el Abruzo por Craso, y cercado en las inmediaciones de Reggio. Procuró en vano pasar á Sicilia, y después de haber conseguido algunas nuevas ventajas, fué por último destrozado por Craso en la batalla del Silaro (71). Pereció como un valiente. Espartaco nunca tuvo mas que una autoridad precaria sobre las indisciplinadas hordas que le seguian, y por esta razon no pudo llevar á cabo sus vastos proyectos; era tan humano como intrépido. Debemos á Saurin una tragedia de Espartaco.

ESPARTERO (Don Baldomero). En una casa de humilde y pobre apariencia de la villa de Granátula, provincia de Ciudad-Real en la Mancha, nació don Baldomero Espartero, siendo sus padres Antonio Fernandez Espartero y Josefa Alvarez. Ignoramos los motivos que estos tuviesen para mudar el nombre bautismal de Joaquin por el de Baldomero con que desde sus mas tiernos años fué conocido su hijo, así como ignoramos tambien la razon de haber trocado el apellido de Fernandez por el de Espartero. Lo cierto es que á la edad de trece años cuando entró en la universidad de Almagro para estudiar filosofía, nadie conocia ya al hijo de Fernandez sino con el nombre de Baldomero Espartero. Su padre fué un artesano, pobre, pero honrado y dedicado á la construccion de carruajes, circunstancia que no ha sido óbice para que haya ejercido en diferentes ocasiones varios cargos de república, ni para dar á su hijo Baldomero la educacion y la instruccion esmeradas que fueron el cimiento de la brillante carrera en que le hemos visto todos engrandecerse. Después de haber concluido el estudio de la latinidad con el distinguido profesor don Antonio Meoro en el mismo Granátula, pasó á la ciudad de Almagro en 1806 en compañía de su hermano don Manuel, presbítero de la órden de Santo Domingo del convento de dicha ciudad, y allí estudió dos años de filosofía con el mismo aprovechamiento que habia mostrado en la gramática latina. En 1809 hizo un viaje con su hermano á la ciudad de Baza, provincia de Granada, y viendo aquel que las circunstancias políticas en que la nacion se hallaba, favorecian menos la carrera de las letras que la de las armas á que era naturalmente inclinado, se trasladó á Sevilla, donde sentó plaza para servir voluntariamente durante aquella guerra en el regimiento infantería de Ciudad-Rodrigo que pronto tuvo ocasion de distinguirse en la memorable batalla de Ocaña. Sabido es el entusiasmo con que voluntariamente acudian á alistarse en las filas de los defensores de la independencia nacional los estudiantes de muchas universidades para rechazar las fuerzas invasoras. Alegando pues Espartero su cualidad de estudiante universitario pasó en 25 de diciembre de dicho año de 1809 al batallon de voluntarios de honor de la universidad de Toledo, permaneciendo con este cuerpo de guarnicion en Sevilla, hasta que, á consecuencia de la entrada de los Franceses tuvieron que retirarse nuestras tropas á la isla de Leon y Cádiz. En 1º. de setiembre de 1810 ingresó Espartero en la Academia militar de la isla de Leon, instalada en el mismo dia, siendo director de ella don Mariano Gil Bernabé. En 1811 se halló al servicio de la batería del Portazgo en dicha plaza de la isla, y en el mismo año asistió á la batalla del Pinar de Chiclana. En 1º. de enero de 1812 obtuvo, previo un exámen general, el real despacho de subteniente de ingenieros, ingresando en la Academia de dicha facultad creada en Cádiz en 11 de setiembre de 1811, y mereciendo la censura de bueno en los exámenes celebrados en setiembre de 1812; pero como solo alcanzase la de mediano en los segundos verificados en marzo de 1813, y no tuviese derecho á la aprobacion del curso, Espartero no quiso repetirle y pidió con otros varios compañeros que se hallaban en igual caso, pasar á infantería, en cuya arma siguió hasta terminar la guerra de la Independencia. A fines de abril de 1813 salió Espartero de la escuela especial de ingenieros de Cádiz, siendo destinado en clase de subteniente al regimiento provincial de Soria. Nombrado el general Villacampa capitan general de Castilla la Nueva á principios de 1814, trajo de guarnicion á Madrid al regimiento de Soria, en cuyas filas vino tambien Espartero. Luego que las tropas francesas evacuaron la península y regresó á ella el monarca español, se ocupó el gobierno en organizar una espedicion, que á las órdenes del general Morillo pasara á pacificar nuestros dominios del Sur de América. Espartero se alistó voluntariamente en este ejército y se dió á la vela en el puerto de Cádiz, en febrero de 1815, con direccion á Costafirme. Al desembarcar nuestras tropas en aquellas playas, hallábanse ya pacificadas las provincias de Venezuela; pero importaba mucho reconquistar la isla Margarita, situada enfrente de Cumaná, donde se habian refugiado las fuerzas restantes de los enemigos. No tardaron las tropas espedicionarias en apoderarse de dicha isla, reembarcándose en seguida Morillo y todo su ejército para las costas de Cumaná, enviando de refuerzo al ejército del Perú el regimiento de Estremadura que era el de Espartero. Llegó este regimiento á Lima en setiembre de 1815, donde permaneció algun tiempo, y al año siguiente formó parte de la division que al mando de don Miguel Tacon marchó á la provincia sublevada de Charcas. Prendado el general Tacon del valor y buenas condiciones de Espartero, quiso adelantarle en su carrera confiándole el mando de una compañía de zapadores, nuevamente creada para la construccion de varios reductos en la villa de la Laguna y pueblo de Tarabuco, y de los atrincheramientos del Potosí y de la Plata. Terminado el objeto para que fué creada esta compañía, mandó disolverla el general Tacon, incorporándola al batallon ligero del centro, de que era primer jefe don José Santos de la Hera, siendo Espartero promovido á segundo comandante de dicho batallon, ascenso que fué muy mal recibido por los demás oficiales que se consideraban postergados por ser Espartero el mas moderno. Incorporado como segundo comandante en el regimiento infantería del centro, se halló Espartero en las acciones de Carretas y de Garzas, sin contar otras muchas parciales, cuya enumeracion seria prolija y hasta cierto punto ajena de esta obra. Baste decir que en cuantas brillantes jornadas, que fueron muchas, se encontró la bizarra columna de la Hera, en otras tantas se distinguió don Baldomero Espartero por su valor y pericia. A principios de marzo de 1818 atacó Espartero cerca de Pomabamba á los caudillos Fernandez, Prudencio, Pereira y Zerate, logrando ponerlos en completa dispersion, lo cual hizo poco después con la faccion que capitaneaba Cueto. Pacificada la provincia de Charcas, dispuso el general en jefe Laserna la persecucion de las gavillas que andaban errantes por los ásperos valles de Potosí, Cochachamba y la Paz. Varias fueron las columnas destinadas á esta persecucion, debiéndose á la pericia y al denuedo de los jefes Villalobos, Ameller, Valdés, Lezama, Ramirez, Espartero, German y otros que las mandaban, el esterminio de casi todas las partidas rebeldes y la casi completa pacificacion de las provincias de Charcas, Chocachamba, la Paz y otras. En este tiempo Laserna de acuerdo con el virey Pezuela, habia entregado el mando del ejército de operaciones del alto Perú al general Canterac. El 8 de mayo del mismo año se distribuyó el ejército en tres columnas, las cuales se dirigieron simultáneamente á la Abra Pampa. Antes de llegar el grueso de nuestras fuerzas á dicho punto se habia apoderado ya de él el general Canterac, que se habia adelantado con parte de la caballería y la vanguardia. Siguió después la ocupacion de Salta así como de los puntos de Monterico, San Lorenzo y otros. En esta rápida campaña se halló tambien Espartero. Al regresar las tropas á Tupisa, punto designado para cuartel general, á mediados del año 1820, recibieron la noticia de haber sido jurada por el rey el 9 de marzo del mismo año la Constitucion política de la monarquía proclamada en la isla de Leon en 1º. de enero por el ejército destinado á América. Este suceso promovió graves disensiones entre los militares que á la sazon operaban en el alto Perú; pues se hallaban divididos en los mismos bandos de liberales y realistas que luchaban en la península. Espartero se declaró ardiente liberal, y aun escribió al código de Cádiz una composicion poética que aunque de escaso mérito, revela no obstante los sentimientos patrióticos de que se hallaba poseido. Frustrada la espedicion destinada á América, se afectaron aquellos naturales, la sedicion germinó por todas partes y se aumentó el odio á Fernando y á los Españoles atizados por las intrigas de los estranjeros. Dirigióse Espartero á la villa de Oruro, donde apenas llegó frustró una horrible conspiracion, en la que estaban iniciados el gobernador de dicha plaza, Vega, el comandante de la guarnicion Mendizabal, varios empleados de hacienda y otros muchos del pueblo, de acuerdo todos para entregar este con sus inmensos almacenes y pertrechos de guerra á los insurgentes que capitaneados por Chinchilla se hallaban á cinco leguas. Castigados después de un consejo de guerra los principales jefes de la conjuracion, salió Espartero de Oruro al frente de su regimiento en febrero de 1821 dirigiéndose á Arequipa, donde estuvo de guarnicion durante los años de 21 y 22. A fines de 1822 marchó á los valles de Zama y Tacua en persecucion de los insurgentes, y asistió á la accion de Catana al mando del general Valdés. En 19 y 21 de enero del año siguiente se distinguió Espartero en las batallas de Tarata y Moguehua con el batallon del centro que estaba á su mando, contra el grueso de las fuerzas rebeldes. Después de pelear dos horas tuvo que retirarse mientras venia el refuerzo del general Valdés, el que llegó á las diez de la mañana del mismo dia, hora en que volvió á trabarse la batalla. En esta recibió tres balazos que no le impidieron batirse con uno de los jefes enemigos, al que consiguió matar. Concluida esta batalla se retiró Espartero al hospital de sangre, pero como supiese que Valdés se dirigia á Moguehua con ánimo de atacar, saltó de la cama á pesar de su enfermedad, y poniéndose á la cabeza de su regimiento, tomó á viva fuerza, arrollando al enemigo, unas alturas que eran el punto estratégico de mas consideracion. Se empeñó la lucha, y los rebeldes quedaron parte prisioneros y los demás dispersos, accion por la que alcanzó Espartero el empleo de coronel efectivo. En el año 1823 obtuvo el cargo de jefe de estado mayor del ejército del Sur en el Potosí. Restablecido en España el gobierno absoluto, mandó Laserna á Espartero comisionado para que manifestase á Fernando VII las necesidades del ejército y pidiese la aprobacion de las gracias y empleos conferidos por él, dando cuenta de las negociaciones malogradas con los estados de Buenos Aires. Partió para la península, arribó á Cádiz y llegó á Madrid en octubre de 1824. Evacuada su comision pasó á Burdeos, donde se embarcó para volverse á América. A fuer de imparciales debemos desvanecer aquí dos graves inculpaciones que se han hecho á Espartero: la deposicion del virey Pezuela ocurrida en 1821, y la batalla de Ayacucho. En ninguno de estos dos sucesos tuvo parte don Baldomero Espartero; pues al verificarse el primero á consecuencia de haberse sublevado algunos oficiales, se hallaba este en el alto Perú, y la infausta jornada de Ayacucho ocurrió precisamente en los dias en que Espartero se embarcaba en Burdeos con destino á América. Al llegar al puerto de Quilca habia dejado de existir el ejército español y estaba establecido el gobierno republicano. Al saber su arribo las autoridades de Bolivar le tuvieron por espía; mas informados luego de que iba de jefe de estado mayor y que llevaba correspondencia oficial, le condujeron preso á Arequipa y le encerraron en un calabozo al tiempo en que fusilaron al brigadier Echavarría, prisionero de guerra. Le hubiera cabido á Espartero la misma suerte á no haber sido por la mediacion de sus amigos don Facundo Infante, don Antonio Gonzalez y don Antonio Seoane, y mas particularmente por la de una señora que tenia íntimas relaciones con Bolivar, la cual habló al presidente en un baile y logró para su favorecido el permiso de volver á España. En 1825 se embarcó para España, y se detuvo en Burdeos al siguiente año para curarse de una enfermedad que padecia. Regresó á España y al llegar á Madrid no fué muy bien acogido, como sucedió á todos los oficiales que habian estado en América; diósele por cuartel á Pamplona, donde permaneció mas de dos años. En 1827 casó en dicha ciudad con doña Jacinta Sicilia, hija de un comerciante de Logroño. En 1828 recibió órden del gobierno para trasladarse á esta ciudad, de la que fué nombrado comandante de armas, y presidente de la junta de agravios. En 1830 le confirió el gobierno el mando del regimiento de Soria, con el cual pasó de guarnicion á Barcelona á las órdenes del conde de España, y de allí se trasladó á Palma en 1831. Apenas comenzó la guerra en las provincias Vascongadas pidió Espartero se le destinase con su regimiento al teatro de ella, y embarcándose con uno de sus batallones, arribó el 20 de diciembre de 1833 al Grao de Valencia. Pocos dias antes se habia levantado una partida de 400 rebeldes que al mando del cabecilla Magraner recorria las inmediaciones de San Felipe de Játiva y Onteniente. Apenas saltó en tierra Espartero recibió órden del capitan general para perseguirla, lo cual verificó con tan buen éxito que en tres dias logró dispersarla, prendiendo al cabecilla, que fué fusilado inmediatamente. Llegó Espartero á Madrid nombrado comandante general de la provincia de Vizcaya y se encaminó hácia ella. Apenas tomó posesion de su empleo al llegar á la villa de Bilbao, dispuso que continuasen las obras de fortificacion empezadas, y salió el dia 14 de enero de 1834 en persecucion de los rebeldes. A principios de mayo de 1835 fué nombrado comandante general de las provincias Vascongadas y condecorado con la cruz

de San Fernando. En la infausta jornada de Arrigorriaga recibió Espartero dos heridas, una de bala y otra de lanza. Sabidos son la insubordinacion que por este tiempo se habia apoderado del ejército y los inauditos esfuerzos que tuvo que hacer Espartero para restablecer la disciplina, recurriendo hasta á medios que solo puede disculpar la severidad de la ordenanza. Ocurrió entretanto el pronunciamiento de 1835, de que participó un tanto el ejército. En la primavera de 1836 el cabecilla Gomez salió con una division de las provincias Vascongadas, recorrió las de Asturias y Galicia, y llegó impunemente hasta los campos de Algeciras. Espartero le persiguió, pero no pudo alcanzarle sino en dos ocasiones en que picó levemente su retaguardia. Durante esta espedicion ocurrió el pronunciamiento de la Granja y la dimision del general Córdoba, y al recibir la noticia el ejército de Espartero proclamó la Constitucion de Cádiz recien establecida. Al dejar el mando el general en jefe lo entregó al militar de mayor graduacion que estaba próximo, y era don Pedro Mendez Vigo, el cual habia sido preso en Vitoria como sospechoso de conspiracion. Deseando Espartero volver al teatro de la guerra, y enfermo además de un achaque crónico que padecia, encargó á su segundo, don Isidro Alaix, el cuidado de perseguir á Gomez, y se hizo conducir en un coche á Logroño, donde fué recibido en triunfo. Poco tiempo después fué llamado á Madrid por el gobierno el general don Pedro Mendez Vigo, confiando interinamente el mando del ejército al general Oráa, mientras que Espartero, nombrado ya general en jefe, estaba ya en disposicion de tomarlo, lo cual verificó en 25 de setiembre de 1836. El gobierno le habia prodigado ya en este tiempo multitud de gracias y honores, siendo las principales, el grado de teniente general, la cruz de San Hermenegildo, la gran cruz de Isabel la Católica, la gran cruz de San Fernando, la gran cruz de Carlos III, y para su mujer la banda de las damas nobles de la reina María Luisa. En los primeros dias de diciembre se encaminó con su ejército hácia Portugalete, donde permaneció tres semanas combinando su plan de ataque. Al fin embistieron los nuestros á las filas enemigas, y en la noche del 24 del mismo mes se hizo general el combate, y cuando llegó el momento crítico, es decir, la carga de la última columna que debia apoderarse del puente de Luchana, y de la cual dependia el buen éxito de la batalla, saltó Espartero del lecho en que yacia enfermo, y en un momento de valor temerario, se puso á la cabeza de dicha columna y destrozó las fuerzas que defendian el puente. La carniceria fué entonces horrible: el puente quedó cubierto de cadáveres de uno y de otro ejército, mas al cabo vencieron los nuestros, y Espartero entró victorioso por las puertas de Bilbao. Por este triunfo fué nombrado conde de Luchana. Después de este suceso volvió Espartero á su inaccion de otras veces, censurándose por muchos el que no aprovechase el prestigio que acababa de darle la accion de Luchana para perseguir y derrotar al enemigo. Posteriormente, repuestas ya los tropas carlistas de su último descalabro, cobraron aliento y nuevos brios con la victoria que alcanzaron sobre Evans, el general Sarsfield y el mismo general en jefe, si bien debemos decir en honor de la verdad, que Espartero habia desaprobado aquel plan de ataque propuesto por el jefe de la legion inglesa. Desde esta época puede decirse que data la vida política de Espartero, pues sabiendo que los ministros habian tratado alguna vez de separarlo, temerosos sin duda de la preponderancia que iba adquiriendo sobre su tropa, pensó preferentemente en los medios de frustrar estos designios, dando lugar á que muchos creyeran que su principal objeto al encaminarse á Madrid, no era como decia, perseguir á las tropas del Pretendiente que á marchas forzadas se dirigia hácia la corte, sino el de derribar al ministerio que tanto le inquietaba. Al saber los ministros que Espartero venia á la corte se alarmaron, y después de largas deliberaciones en las Cortes sobre lo que en tal apuro debia hacerse, acordó el gobierno que el general don Antonio Seoane, que tenia con el temible caudillo relaciones antiguas desde la campaña de América, saliese en su busca y tratase de persuadirle á que detuviera su marcha hácia la capital, enderezándola contra el comun enemigo. Avistáronse en efecto, pero sin que el comisionado del gobierno lograse su propósito. Llegó Espartero á Madrid, y fuerza es decir que si llevaba intencion de derrocar al ministerio, faltóle el valor y la resolucion en el lance crítico, pues personalmente á lo menos no se empeñó en la arriesgada empresa, si bien otros mas osados que él se encargaron de llevarla á cabo en el inmediato pueblo de Aravaca, donde 90 oficiales del ejército espedicionario pidieron sus licencias absolutas, declarando que no volverian á las filas mientras no se nombrara nuevo ministerio. Vuelto á las Provincias halló el ejército insubordinado, é impunes las rebeliones que poco antes habian sucedido, y en las que perecieron dos generales y otros jefes de nombradía. Espartero hubo de comprender la necesidad de castigar la rebelion con mano fuerte, y trasladándose inmediatamente á las Provincias, hizo fusilar á los jefes y principales cómplices de aquellas insurrecciones, después de un juicio sumarísimo conforme á las leyes militares. El ministerio del conde de Ofalia le confirió la dignidad de capitan general del ejército. Cuando en 1836 invadió el cabecilla Gomez las provincias de Andalucía, Narvaez, que era entonces brigadier, marchó en su persecucion después de haberlo hecho sin ningun resultado otros generales. Los ministros progresistas que le dieron aquel encargo, olvidaron que Narvaez era íntimo amigo de Córdoba, atendiendo únicamente á la reputacion de bizarro que adquirió cuando mandaba la vanguardia del ejército del Norte. Sabedor Espartero de las gracias que dispensaban á Narvaez, entre ellas la cruz de San Fernando, y autorizacion para aumentar su ejército de reserva hasta 40,000 hombres, creyó ver levantarse un poder colosal, que mas tarde ó mas temprano pudiera destruir el suyo; y para poner coto á su rápida elevacion, representó á S. M. quejándose de no haberle consultado sobre la formacion del ejército de reserva, y criticaba la capacidad de los generales que habian aprobado el plan de campaña, y pedia por último que en lugar de aumentar el ejército de reserva se disolviese y destituyera á los ministros. Narvaez presentó entonces su dimision, la cual le fué admitida. Cerradas las Cortes el año 38, el general Córdoba, que era diputado en ellas, marchó á Andalucía donde se hallaba á la sazon el general Narvaez. Dícese que Espartero habia denunciado al gobierno la existencia de un tercer partido, á cuya cabeza suponian se hallaba el infante don Francisco, siendo su instrumento el general Córdoba. Ignoramos los fundamentos de estos rumores; pero lo cierto es que á poco tiempo se mandó salir de España al infante. Hallándose Córdoba en Sevilla estalló un movimiento revolucionario de carácter ambiguo, por cuanto en él no se cometieron violencias, ni produjo los resultados que otras insurrecciones. Nombrado aquel general presidente de la junta y jefe superior militar del distrito, llamó en su auxilio á Narvaez que estaba en Loja. No sabemos el objeto que se propusieron estos dos generales al aceptar el cargo con que les brindió la revolucion, que se achacó á la sociedad llamada de Jovellanistas. La insurreccion de Sevilla fué prontamente sofocada por el general Sanjuanena. Córdoba y Narvaez fueron confinados, el uno á San Lúcar de Barrameda y el otro á Osuna, hasta la resolucion del gobierno, y abiertas las Cortes, dieron licencia para perseguir judicialmente á estos dos generales que eran tambien diputados; poco después hizo dimision el ministerio, formándose otro presidido por el general Alaix. A consecuencia de haberse fugado Narvaez á Gibraltar desde el punto de su confinamiento, mandó el gobierno trasladar á Córdoba á la ciudad de Valladolid para que allí fuese juzgado; pero este general logró tambien burlar la vigilancia de su escolta y se refugió en Portugal, donde murió al poco tiempo. Entretanto todos se quejaban de la inaccion de nuestras tropas en el Norte, si bien es preciso confesar que á esta inaccion contribuyeron en gran parte las negociaciones que entonces se entablaron con los carlistas para concluir la guerra. Omitiendo los diferentes medios que se pusieron en juego para introducir la division entre las filas carlistas, diremos que fueron tan eficaces que lograron engendrar un odio mortal entre don Carlos y Maroto, en términos de fusilar este á cinco generales de los mas adictos al Pretendiente. No era posible que Espartero desperdiciara tan favorable coyuntura; así es que creyó llegado el caso de entenderse con Maroto, valiéndose para ello de una persona que por su clase y profesion no inspirase sospechas, pero que al mismo tiempo era leal y discreta. Fué este un arriero, llamado Martin Echaide, el cual era tan conocido en aquella tierra que los generales de ambos ejércitos le permitian atravesar sus líneas sin oponerle el menor reparo. Este secreto agente llenó cumplidamente su encargo, y en 9 de abril de 1839 ya estaban ambos jefes de acuerdo; pero hubieron luego de ocurrir nuevas dificultades, pues en 27 del mismo mes comenzó Espartero sus operaciones contra Ramales, de cuyo fuerte se apoderó después de unos cuantos dias de sitio. Luego tomó á Guardamino por cuya hazaña le concedió el gobierno el título de duque de la Victoria. Al cabo de algun tiempo llegaron á entenderse los dos generales; ambos firmaron el tratado de Vergara, y con él terminó la guerra en las Provincias, mereciendo Espartero el título de pacificador de España. Refugiado en Francia entonces don Carlos á consecuencia del convenio de Vergara, era llegada la ocasion de cargar con todo el ejército sobre las fuerzas de Cabrera y otros cabecillas que dominaban en Aragon y Cataluña, y tal debió ser el pensamiento de Espartero, puesto que marchó á la ligera sobre Aragon con tres fuertes divisiones; pero como hubiese hecho alto en su marcha, precisamente en el momento de haber sido suspendidas las Cortes y haberse retirado Alaix del ministerio, creyeron algunos que no le convenia acabar la guerra hasta estar seguro de llevarse esclusivamente los frutos de esta hazaña. Esto no pasa de ser una suposicion mas ó ménos fundada, pero el motivo aparente de su detencion en Mas de las Matas, fué la falta de bagajes y pertrechos que pidió al gobierno para emprender las operaciones contra Morella. Fuese este el verdadero motivo de su inaccion, ó como otros suponen, el aguardar el resultado de los sucesos políticos, lo cierto es que así debió interpretarlo tambien el ministerio, cuando no se atrevió á disolver las Cortes sin pedirle consejo, y aun la misma reina quiso saber su dictámen. Espartero contestó al primero que nadie sino los ministros podian discurrir con acierto sobre el asunto de que se trataba; y á S. M. respondió en una carta respetuosa, que ella en su alta sabiduría habia de tomar la providencia mas acertada, providencia que él acataria, y haria obedecer como jefe de la fuerza pública. Los ministros entonces se creyeron libres de todo compromiso, por lo que acabaron de organizar el gabinete y disolvieron las Cortes. Pocos dias después de aparecer estos decretos en la *Gaceta*, publicaron los periódicos de la oposicion un comunicado del brigadier Linage, secretario de campaña del duque de la Victoria, en el cual se propuso desvanecer los rumores que habian circulado sobre la parte que se atribuia á aquel general en la disolucion de las Cortes, añadiendo que estaba autorizado por su jefe para declarar en su nombre que reprobaba altamente aquella resolucion, así como los proyectos de ley presentados en la legislatura anterior sobre ayuntamientos, milicia nacional y libertad de imprenta. Indignáronse los ministros al leer este escrito y acordaron la destitucion de Linage, pero esta medida no se llevó á efecto, sin duda en vista de la negativa de Espartero á retirar su confianza á su secretario de campaña. Las primeras plazas que tomó Espartero después de la disolucion de Cortes, fueron las de Castellote y Segura, en cuyos sitios empleó muy pocos dias. Estos hechos de armas le dieron ocasion para hacer una propuesta al gobierno de muchas promociones, entre las cuales habia una de teniente general, cinco mariscales de campo y gran número de grados superiores. Propuso tambien al gobierno para mariscal de campo á su secretario Linage. El ministerio aconsejó á la reina la desaprobacion de la propuesta respecto á Linage, pero la reina no tuvo por conveniente acceder á los deseos de sus ministros, y en su consecuencia se retiraron estos del poder, á escepcion de los señores Perez de Castro y Arrazola, con los cuales se constituyó otro nuevo gabinete. Emprendió después Espartero las operaciones contra Morella, cuya formidable plaza no tardó en caer en poder de nuestro valiente y disciplinado ejército, valiendo tan señalado triunfo al duque de la Victoria el Toison de oro, el título de doctor *in utroque* que le confirió la universidad de Valencia, y otras varias demostraciones de aprecio y gratitud por parte de algunos pueblos. En esta época se verificó el viaje de la reina doña Isabel II acompañada de su augusta madre á la ciudad de Barcelona, con objeto de tomar baños de mar combinados con las aguas sulfurosas que los médicos de cámara declararon convenir á S. M. Tambien ocurrió entonces la toma de la plaza de Berga por nuestras valientes tropas, refugiándose Cabrera en Francia, con cuya victoria acabó la guerra civil, que por espacio de siete años habia asolado la península. Entró Espartero triunfante en Barcelona, donde fué recibido con las mayores muestras de júbilo. A los pocos dias llegó la ley de ayuntamientos que acababan de votar las Cortes, y que la reina sancionó, después de oir el parecer de sus ministros. Entonces Espartero, que ya habia manifestado á S. M. los inconvenientes que podria tener la sancion de esta ley, hizo su dimision; pero como no le fuese aceptada, anunció que á la mañana siguiente partiria para su cuartel general. Durante aquella noche estalló un alboroto en Barcelona en contra del ministerio, dando por resultado la dimision de todos los ministros. Pocos dias después acurrió el pronunciamiento de 1º. de setiembre en Madrid, á donde pasó Espartero encargado por la reina de formar el nuevo ministerio. Llegado á la capital, donde fué recibido con aclamaciones y arcos de triunfo, tuvo diferentes conferencias con la junta de gobierno, y se volvió á Valencia con su candidatura de ministerio. La reina gobernadora la aceptó, é hizo jurar á los ministros manifestándoles su resolucion de dejar la regencia. En vano los nuevos ministros, entre los cuales figuraba el señor Cortina, trataron de disuadirla de semejante propósito; su decision era irrevocable: al dia siguiente se embarcó en Valencia para Francia, desde donde dirigió un manifiesto á los Españoles. Poco tiempo después se trató de ventilar la importante cuestion de regencia, y como estuviesen muy divididos los pareceres, pues no solo habia divergencia en la eleccion de personas, sino en el número de candidatos, apareció en el periódico *La Constitucion* un comunicado del señor Linage, en el cual manifestaba en nombre del duque de Victoria que este se hallaba resuelto á no admitir de manera alguna la regencia en participacion con otras personas. Después de acalorados debates en el parlamento, reuniéronse el Senado y el Congreso para esta votacion, y nombraron (8 de mayo de 1841) regente único del reino al duque de la Victoria. En seguida se discutió en las Cortes la cuestion de la tutela, la cual fué conferida á don Agustin Argüelles. En 7 de octubre del mismo año estalló dentro de los muros del real palacio una lamentable conspiracion, que puso en eminente riesgo la vida de S. M. y que tuvo por resultado la muerte del general Leon y de otros varios bizarros militares que habian prestado servicios importantes á la causa de la libertad y del trono. Dirigióse Espartero después á las provincias Vascongadas, donde tambien se habian insurreccionado algunas poblaciones, pero regresó inmediatamente por haber hallado aquellas ya sometidas. En noviembre de 1841, ocurrió la insurreccion de Barcelona. Entonces Espartero salió de su apatía que hasta sus mismos amigos censuraban, y partió contra aquella ciudad, que bloqueó estrechamente y aun bombardeó al ver la tenacidad de sus defensores. Rindióse entonces la ciudad á discrecion, y regresó Espartero á Madrid, donde encontró mas fuerte y vigorosa la oposicion de los progresistas que habia desaprobado la medida del bombardeo. Verificáronse nuevas elecciones y pusiéronse á la cabeza de la oposicion los hombres mas influyentes en el partido liberal. No tardaron en ser disueltas las Cortes, medida que produjo el pronunciamiento de varias provincias que obligó á Espartero á ponerse á la cabeza de sus tropas, dirigiéndose á Albacete, donde permaneció mas de un mes, en una inaccion que desesperaba á sus mas fogosos partidarios, mientras que las demás provincias iban insurreccionándose. Salió al fin de Albacete, pero en vez de dirigirse á Valencia, como se esperaba, partió contra Sevilla cuya ciudad bombardeó inútilmente, teniendo que levantar su campo y refugiarse á un buque estranjero que le condujo á las playas de Inglaterra con algunos amigos fieles, donde continuó enteramente retirado y ajeno á la política, puesto que han carecido de fundamento los rumores de haber formado alianza con el partido montemolinista. Vuelto Espartero á España, se retiró en su casa de Logroño.

ESPAYARTE (RODRIGO DE), célebre escultor español. Varias obras se deben á la habilidad artística de este profesor; pero en donde mas se distinguió fué en el retablo de san Ildefonso, que en compañía de otros cinco trabajó el año 1500 para la catedral de Toledo.

ESPEJO (ANTONIO), natural de Córdoba. Se le debe el descubrimiento del Nuevo Méjico. Habiendo sabido lo importante que seria este descubrimiento y con el permiso de la superioridad, reunió una pequeña fuerza, y con las provisiones que juzgó necesarias salió del valle de San Bartolomé en 10 de noviembre de 1582. Los Couchos y los Posiagnates recibieron con muestras de amistad á Espejo y los suyos, quienes encontraron en aquellos paises ricas minas de plata, recorrieron diferentes pueblos, y después de muchas aventuras y peligros regresó con los demás al valle de San Bartolomé, después de nueve meses. Espejo hizo coleccionar las memorias de sus descubrimientos, y las envió al virey de Méjico, quien las pasó al consejo de Indias. La relacion de su viaje se halla en la Historia de la China del P. Mendoza.

ESPINAL (ISIDRO), escultor, natural de Santa María de Plana de Vich en Cataluña. Trabajó seis estatuas en alabastro para el presbiterio de la Cartuja de Scala Dei, y el retablo mayor del mismo monasterio; todo de singular mérito, si se atiende á la época á que corresponden estas obras, esto es, cuando la escultura estaba decaida. Espinal vivia por el año 1719.

ESPINAL (GREGORIO), pintor sevillano del siglo XVIII. Adquirió mucha fama por la suma facilidad con que manejaba los pinceles, pintando de *feria*, como dicen en aquella ciudad, y por el buen gusto del colorido que se nota en todas sus obras, diseminadas hoy en aquella provincia. Murió en Sevilla el año 1746.

ESPINEL (VICENTE), poeta español, nació en la ciudad de Ronda, reino de Granada, en 1544. La estremada indigencia en que se vió le obligó á dejar su patria para mejorar de fortuna. Se ignora

dónde hizo sus primeros estudios; solo se sabe que empezó un curso de teología en Málaga, subsistiendo de las limosnas que recogia en las puertas de los conventos. Aficionado á la poesía, compuso en los ratos que sus estudios le dejaban libres, dos cánticos sagrados (villancicos) para las fiestas solemnes. Estas primeras producciones bastaron para que el obispo de Málaga le protegiera y le ayudase á tomar el hábito eclesiástico. Por los elogios que Espinel prodiga á este prelado se nota el reconocimiento á los favores que de él habia recibido. Habiendo este muerto, pasó Espinel á la corte en solicitud de un empleo, mas viendo frustrados sus proyectos, se dedicó esclusivamente á la poesía, en la que hizo nuevos progresos. Se le mira como inventor de las décimas, porque aunque se leen algunas en el *Cancionero general*, no se le debe negar esta invencion, puesto que les dió nuevo espíritu y belleza, refundiéndolas de nuevo y estableciendo la forma, contestura y órden de consonantes que en el dia tienen, por lo cual las llamaron por mucho tiempo espinelas. Tambien se le mira como el inventor de la guitarra, en que fué consumado, y á la cual añadió la quinta cuerda. Puso en verso el *Arte poético*, y varias *Odas de Horacio*. Distínguese entre sus obras un poema con el título *Casa de la memoria*. El mérito de Espinel en lugar de adquirirle la proteccion de algun poderoso Mecenas, solo le acarreó gran número de enemigos, cuya envidia burló todos sus proyectos y esperanzas; así es, que murió en Madrid en 1634, perseguido de la miseria y de la calumnia á la edad de 90 años.

ESPINÓS (DON JOSÉ), pintor y grabador de láminas. Nació en Valencia el 5 de enero de 1721, y estudió la pintura, primero con Luis Martinez, y después con Evaristo Muñoz. Entre las obras de gran mérito que pintó, se hace especial mencion del cuadro tutelar de Nuestra Señora de las Angustias, puesto en el retablo mayor del convento de monjas servitas del Pié de la Cruz en aquella ciudad, y del que estaba en el segundo cuerpo del mismo retablo y representaba los santos fundadores de aquella religion. Tambien grabó á buril y al agua fuerte varias láminas, contándose entre estas Santa Polonia, San José Calasanz y otras. Murió en su pueblo natal por los años 1784, donde hizo admirar su escogida coleccion, dibujos y libros. Fué padre de don Benito Espinós, director que fué en pintura de la Academia de San Carlos de aquella ciudad.

ESPINOSA DE LOS MONTEROS (DON JACOBO), baron del Solar de Espinosa, caballero profeso en la órden de Santiago, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, caballero gran cruz de las órdenes de Carlos III, San Fernando y San Hermenegildo, teniente general de los reales ejércitos, senador del reino, etc., nació en Algeciras en 1793, y poco después de su nacimiento fué trasladado á Madrid al lado de su abuelo, y permaneció en su compañía hasta que muerto este, se confió su educacion á los PP. escolapios de San Anton, desde donde pasó á Jerez de los Caballeros, en cuyo punto se encontraba su padre de gobernador militar. Allí cursó filosofía, y solo dos años de jurisprudencia en Sevilla, á causa de los acontecimientos de 1808, que escitaron su patriotismo, y tomó las armas, y mereció que le nombraran subteniente de infantería del regimiento 1º. de Badajoz, cuando solo contaba catorce años de edad. En este mismo año y en el sitio de Alipi en Portugal, fué donde por primera vez se dió á conocer su intrepidez y valor á la cabeza de su compañía de granaderos, lo cual le valió el grado de capitan de infantería. En 1811 se encontró en otras muchas acciones, distinguiéndose muy particularmente en la defensa de la línea fortificada de la venta de Baul, en 24 de mayo; pero donde mas dió á conocer el baron su valor y patriotismo fué en la accion de Vertientes, dada el 10 de agosto, donde con su estraordinaria intrepidez salvó su division, que se encontraba aislada, la artillería y todos los equipajes del ejército; heroicidad que fué compensada con la cruz laureada de San Fernando. Después de haberse hallado en otros varios encuentros, fué destinado al estado mayor de la division del general Roche; luego nombrado ayudante de campo del general en jefe don José O'Donell, y en esta clase se halló en la batalla de Castilla el 21 de julio de 1812: posteriormente le nombraron ayudante segundo del estado mayor, y se encontró en los ataques de Ayora y Alpera: desempeñando este empleo tomó el mando de la caballería y ocupó á Requena después de rechazar al enemigo, y pasado algun tiempo, se dirigió á Sagunto, cuya plaza iba á ser bloqueada, y donde se distinguió hasta el momento de su rendicion. El general O'Donell, persuadido de la actividad del baron, le confió, entre otras comisiones, la de conducir ciertos pliegos al lord Wellington y la de llevar otros del gobierno al general, Suchet en clase de parlamentario. Llega el año 1833 y empieza la segunda época de la vida militar del valiente baron del Solar de Espinosa. En octubre del mismo año alcanzó en las alturas de Cervera á la faccion del cabecilla Villalobos, y la derrotó completamente. Posteriormente dividieron el cuerpo de ejército á que pertenecia el baron en tres columnas, dándole el mando de la mayor, con la cual sorprendió en Medina de Pomar la faccion del canónigo Echevarría, haciendo prisionero á este con mas de 800 hombres de tropa, sus jefes, banderas, municiones, etc., hecho de armas que puede contarse entre los mas gloriosos de la campaña. Al mando de 4,000 hombres que el general en jefe le habia confiado, desalojó de Arrieta en 19 de diciembre mas de 2,200 enemigos que ocupaban este pueblo y sus alturas, los cuales retirándose á Guernica y algun tanto reforzados, se hicieron fuertes en el pueblo y casa llamada de la Antigua; pero no obstante el mayor número de fuerzas, les atacó el 21 arrojándoles á la bayoneta de la poblacion, por cuya bizarría fué ascendido á brigadier de infantería y comandante general de la costa de Vizcaya. En 1834 mandó diferentes columnas, teniendo varios encuentros con la faccion; después quedó en Bilbao mandando por haber sido el comandante general, y defendió esta plaza de los continuos ataques del enemigo. Alcanzó á los enemigos en Villaró y los derrotó completamente; el 14 de marzo decidió por su movimiento de flanco la accion de Amezqueta; en enero de 1835 se distinguió en la accion de Hormaiztegui, y le condecoraron con la cruz y placa de San Fernando, y hallándose tambien en las acciones de Maestú, ocupacion de las Amezcuas y encuentros de Eulate, Artaza y Estella, fué propuesto para la cruz y placa de 4ª. clase en la citada órden. En el pronunciamiento llamado de setiembre continuaba el baron en el mando de su distrito, y no pudiendo sofocar el alzamiento del pueblo, hizo dimision y se retiró á Vitoria. Antes de todo esto se le habia concedido y puesto la gran cruz de San Hermenegildo por haber cumplido los 40 años de oficial con los abonos de campaña. En 1841 se le concedió el cuartel para la ciudad de Valencia, y hallábase en esta ciudad cuando se verificó el alzamiento contra el gobierno del regente; habiendo ofrecido sus servicios á la junta, fué nombrado el 21 de junio capitan general de aquel distrito, empleo que desempeñó hasta setiembre que le nombraron capitan general de Canarias: renunció este cargo y quedó de cuartel como habia estado anteriormente. En 1844 se le concedió la gran cruz de Carlos III, y fué uno de los individuos nombrados de la comision del senado para recibir y cumplimentar á la reina madre. Un año antes habia sido elegido senador por Valencia y nombrado después jefe único de la casa de S. A. R. el excelentísimo señor infante don Francisco de Paula, cuyo cargo desempeñó hasta que en 27 de diciembre fué ascendido á teniente general. Poco después fué nombrado senador perpetuo, y en 1845 capitan general del distrito de Castilla la Vieja, en cuyo destino tuvo lugar de contribuir á que no cundiera por su distrito la sublevacion de varios cuerpos del ejército de Galicia. Desde Castilla fué trasladado á Burgos, y en 31 de mayo á la capitanía general de Granada, permaneciendo en dicho destino hasta octubre que obtuvo el cuartel para la corte, donde se halla actualmente. Terminaremos diciendo que el baron del Solar pertenece á diferentes corporaciones científicas; pues aunque militar desde sus primeros años, siempre que sus principales ocupaciones se lo han permitido, se ha dedicado al cultivo de las letras.

ESPINOSA (JUAN DE), pintor español, residió en Puente de la Reina en Navarra, y en 11 de marzo de 1653 se obligó á pintar 24 lienzos de la vida de san Millan para el monasterio de San Millan de la Cogulla, de los que solo concluyó 12 por acaecer su muerte el 5 de junio de aquel mismo año. En estos cuadros, que tienen dos varas y media de alto y tres cuartas de ancho cada uno, manifestó su autor un dibujo muy correcto y grande inteligencia para la composicion.

ESPINOSA (MIGUEL DE), pintor aragonés. Entre las obras que se conocen de este apreciable artista, se citan con elogio un cuadro que representa el milagro del pan y del vino, y otro de la Anunciacion, que estaban en el monasterio de San Millan de la Cogulla de Yuso, en donde tambien restauró algunos otros.

ESPINOSA (JUAN), poeta español, nació en Bellovado hácia 1540. Siguió la carrera de las armas y fué secretario de don Pedro Mendoza, capitan general de Sicilia. Escribió muchas obras poéticas; la mas conocida es la que compuso en alabanza de las mujeres titulada: *Gynæ cepænos*, impresa en Milan en 1580. Esta composicion fué muy aplaudida, con particularidad por el bello sexo. Escribió otra titulada *Micranthos*. Se ignora la época de su muerte.

ESPINOSA (PEDRO), poeta español, nació hácia 1582 en Antequera, donde recibió el grado de licenciado. Mereció por sus talentos la proteccion del duque de Medina Sidonia que le nombró su capellan, y director del colegio de San Alfonso en San Lúcar de Barrameda. Espinosa es considerado como uno de los mejores poetas de su siglo. Tenemos de él muchas obras, entre ellas una escelente *Traduccion de los Salmos penitenciales*, y un *Elogio del duque de Medina Sidonia*, y *un panegírico del mismo duque*; *el Tesoro escondido*; *Arte de bien morir*; pero la obra que le dió mas nombre fué su *Primera parte de los poetas ilustres castellanos*, impresa en Valladolid. Murió este gran poeta en San Lúcar de Barrameda en 1650 á la edad de 68 años.

ESPINOSA (JÁCINTO GERÓNIMO), pintor de los mas célebres de nuestra escuela, nació en Concentaina en Valencia (1600). A la edad de 23 años pintó su primer cuadro, el *Santo Cristo del Rescate*, que está en el convento de Santa Tecla en Valencia. Sin contar varias pinturas al fresco y diferentes retratos, se atribuyen á Espinosa una multitud de cuadros, aunque no de igual mérito. Todas las circunstancias de este pintor daban á conocer que habia estudiado en Italia. Murió en Valencia en 1680.

ESPINOSA (FRANCISCO), pintor en vidrio, natural de Cebieros, estudió el diseño en Toledo y ejercitó su profesion en la catedral de Burgos y otras del reino: su habilidad hizo que Felipe II le emplease en hacer los vidrios de colores para el templo del Escorial, y Espinosa después de varios esperimentos logró complacer al monarca. Se ignora la época de su muerte.

ESPINOSA (GABRIEL), célebre impostor, natural de Toledo, de oficio pastelero, que imbuido por los consejos de Fr. Miguel de los Santos, religioso portugués agustino, hombre de grande autoridad en Portugal, fingió ser el rey don Sebastian. Después de una larga peregrinacion volvia á su reino; mas la trama de este malvado y los artificios de Fr. Miguel fueron descubiertos. Gabriel fué arrastrado, ahorcado, y su cabeza puesta en un palo en el sitio mas público del lugar en que se ejecutó la sentencia. Fr. Miguel después de haber sido degradado, fué paseado por las calles de Madrid y publicados sus delitos; murió por ultimo en el patíbulo.

ESPOZ Y MINA (DON FRANCISCO). Véase MINA.

ESPRONCEDA (DON JOSÉ DE), nació en la primavera de 1810, entre los azares y estruendo de la guerra de la Independencia, y en el camino de Estremadura cerca de Almendralejo, en una de las penosas marchas que en aquella memorable campaña hizo su padre como coronel del regimiento de Borbon, cuyo cuerpo tanto se distinguió en la batalla de Talavera. Espronceda pasó los primeros años de su infancia en el seno del ejército. Cuando cumplió cinco ó seis y pudo montar á caballo, entró de cadete al lado de su padre; pero concluida la guerra y establecida su familia en Madrid, entró en el colegio de San Mateo bajo la direccion de don Alberto Lista. No tardó el jóven Espronceda en llamar la atencion de sus condiscípulos y aun en captarse la voluntad de su maestro, así por la dulzura de su carácter como por el prodigioso talento de que le habia dotado la naturaleza, mereciendo que don Alberto Lista le diese lecciones privadas después de cerrado el colegio. A pesar del espíritu reaccionario que presidia la educacion de la juventud en aquella época, no pudo estraviarse la razon de Espronceda ni la de muchos de sus compañeros que le imitaban y seguian, quienes en su entusiasmo infantil concibieron el temerario proyecto de quebrantar las cadenas que oprimian á su patria bajo el duro despotismo de Calomarde, afiliándose en una sociedad llamada de los Numantinos, en la que se distinguió Espronceda como tribuno. El no haber cumplido aun los 15 años y los esfuerzos y súplicas de sus parientes pudieron librarle de una catástrofe prematura, aunque no de haber sufrido en compañía de Vega y otros compañeros suyos cuatro meses de cárcel y una reclusion en el convento de San Francisco de Guadalajara, donde debia estudiar bajo las órdenes de los frailes la doctrina cristiana. Terminada su reclusion volvió á la corte, donde se vió constantemente vigilado y perseguido por la suspicaz policía, teniendo por último que emigrar á los 17 años refugiándose en Lisboa. Poco tiempo habia trascurrido desde su llegada á aquella capital, cuando comenzaron las oscilaciones políticas de aquel reino, y las intrigas y manejos entre don Miguel y la regente, y como el gobierno sospechara de los recien llegados emigrados, mandó que fuesen encerrados en el castillo de San Jorge, donde se enamoró de una hermosa jóven de 16 años, hija de un jefe militar, compañero de prision de Espronceda. En medio de los dorados ensueños que aquel su primer amor le ofrecia, se vió Espronceda súbita é inesperadamente arrancado de la cárcel, que era ya para él un paraiso, y trasportado á un buque que se hizo inmediatamente á la vela para las playas de la Gran Bretaña. La ausencia no fué larga. Un dia, paseándose nuestro poeta por las orillas del Támesis ve atracar un buque estranjero al muelle, vuelve la vista y descubre entre los pasajeros á la familia de su amada. Ajeno seria de este lugar referir la serie de goces é infortunios que desde entonces proporcionó á Espronceda su amorosa y desventurada pasion, pero aun cuando no lo fuese, la amistad echaria la losa del silencio sobre tanto amor, sobre tanta vana esperanza, sobre tanto cierto infortunio, y sobre tanto entusiasmo que hoy encierra una urna cineraria en un humilde rincon del cementerio. Baste decir que los compromisos y vicisitudes de aquellos desgraciados amores obligaron á Espronceda á trasladarse á Francia en 1829, estableciendo su residencia en París, donde al inmediato año de 1830 se batió detrás de las barricadas durante los tres dias de julio. Publicada en fin la amnistía regresó Espronceda á España y se restituyó en Madrid á la casa materna. Vigilado otra vez de cerca por el gobierno, entró en el cuerpo de guardias de Corps, mas con ánimo de hallar en él seguridad que carrera. Pronto logró captarse Espronceda el aprecio de sus compañeros y jefes, quienes le habian propuesto ya para el grado de garzon ó porta, cuando inesperadamente se vió arrestado y poco después desterrado á la villa de Cuellar, de resultas de unos versos que habia escrito alusivos á la política dominante, y los cuales fueron estraordinariamente aplaudidos en un banquete. En su destierro de Cuellar preparó Espronceda los apuntes y diseños que se publicaron después con el título de *Castellano de Cuellar*. Con la promulgacion del Estatuto, que se consideró como el crepúsculo de nuestra libertad, volvió Espronceda de su destierro, y no tardó en formar parte de la redaccion del *Siglo*, periódico de grande y merecida reputacion, en que figuraban los nombres de los señores duques de Frias, Vega, Pastor Diaz y otros no menos distinguidos literatos. A consecuencia de los movimientos revolucionarios de 1835 y 36, en que tuvo alguna parte nuestro poeta, se vió obligado á esconderse para no caer en poder de la policía. En 1840 se hallaba en los baños de Santa Engracia, cuando estalló el pronunciamiento de setiembre en Madrid, á donde se trasladó inmediatamente incorporándose á la octava compañía de cazadores de que era teniente. En diciembre de 1841 pasó á La Haya á desempeñar la secretaría de la legacion española, y poco tiempo después regresó á Madrid como representante de Almería en el congreso. Nuestro poeta vió entonces realizada una de sus mas dulces ilusiones y satisfecha su mas noble ambicion: la de abogar por los intereses del pueblo en medio de una asamblea nacional. Pero ¡ay! aquí estaba tambien el límite de su carrera. Aquella voz tan dulce y tan simpática debia resonar poco bajo las bóvedas del congreso. Atacado de una inflamacion en la garganta espiró á los cuatro dias de enfermedad en la mañana del 23 de mayo de 1842, rodeado de sus muchos y queridos amigos, que todavía no aciertan á pronunciar el nombre de Espronceda, ni á citar sus hermosos versos, sin que asomen las lágrimas á sus ojos.

ESQUARTE (PABLO), pintor y discípulo que fué de Ticiano en Venecia. Conociendo el duque de Villahermosa el mérito artístico de este famoso pintor, le trajo á Zaragoza á fines del siglo XVI para adornar su palacio y casa de campo. Pintó con mucha habilidad varios retratos é hizo todos los de la genealogía del duque con tal gracia y perfeccion, que copiándolos de antiguos y malos originales, no parecia sino que los habia pintado por el natural.

ESQUILES ó **ESCHYLES**, trágico griego, nació en Eleusis cerca de Atenas, el año 525 antes de Jesucristo; se distinguió primero como guerrero en las batallas de Marathon, de Salamina y de Platea. Se le puede considerar como el verdadero creador de la tragedia; no solo fué él quien hizo representar las primeras piezas sujetas á reglas, sino que constituyó verdaderamente el teatro. Al carro ambulante de Tespis sustituyó un tablado en forma de teatro, fué el primero que empleó el uso de las decoraciones, los trajes, la música, y en una palabra, todos los materiales del arte dramático, perfeccionando al mismo tiempo la declamacion. Dió además á los actores una máscara y un calzado muy alto, llamado coturno. Esquiles reinó en el teatro hasta que Sófocles le disputó y ganó la primacía, y se retiró á la corte de Hieron, rey de Siracusa, para no ser testigo de los triunfos de su jóven rival. Murió el año 456 antes de Jesucristo á la edad de 69 años. Se dice que durmiendo un dia en el campo, una águila dejó caer una tortuga encima de su cabeza calva, tomándola por